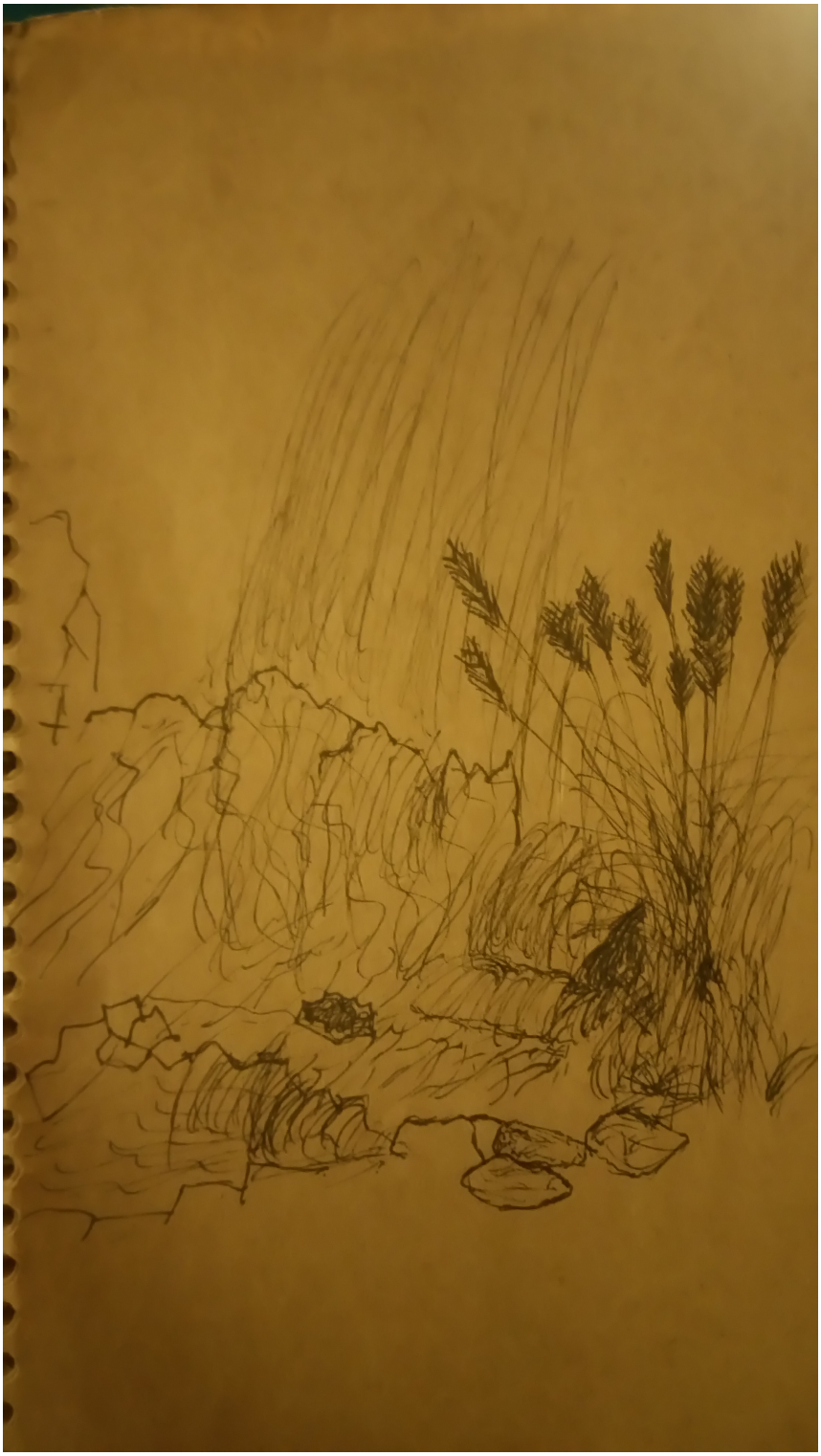
Desprosa

Francisco Ojeda



Capítulo 1

Prólogo ante un desenlace incierto cuando incertidumbre extendida
por cada uno de tus pálpitos
hace llegar todo un sentido a cada lugar de tu cuerpo,
sé que siempre han existido cantidad
que en mi ignorancia pudiesen ser miles
pero ante una miradacuriosa
deseosa de captar cuanto pueda captar,
contendrá entonces el sentido de tu misma existencia,
que mas tuya que cualquier otra produce en cada mente en la que penetra
dejar su marca como la quemadura de un fierro hirviendo sobre tu piel.
Extraños insisten en entender lo que ni yo entiendo todavía
pero recuerdo la pregunta para contestarla en su momento.

Capítulo 2

Sin palabras me quedé al darme cuenta de mi ignorancia, juraba conocer tanto cuando creí vivir una vida, y en verdad no era diferente a un cadáver descomponiéndose en la rutina impuesta, buscando respuestas y esperando que se respondan por si mismas, gastando mi saliba en balbuceos errantes que se perdían con el viento antes que ser escuchados por nadie.
Ahora, mudo sin saber cuando perdí la voz, sin querer encontrarla, pues ella sabe mejor que nadie cuando he de recuperarla. Ahora, ciego ante tanta deslumbrante verdad que se esparce en mi rostro, con ojos llenos de lágrimas que intentan limpiar todas las mentiras que alguna vez me dije y alguna vez creí. Ahora, sordo, sin dejar de escuchar al mundo y escuchando por primera vez mi voz que no es voz, mis gritos que no son gritos, mis gemidos que no son más que recuerdos perdidos que vuelven para enseñarme un espejo a lo lejos de lo que siempre he sido y lo que soy.

Capítulo 3

Con pocas palabras conseguí un desahogo impensable, las nubes que nublaban mi camino se esfumaron como si nunca hubiesen estado. Y tal vez nunca estuvieron, tal vez el nudo em mi garganta hacía más que acallar mi voz, como puede que el zumbido estrepitoso que confundía mis pensamientos fuera parte de mi pensamiento mismo.
Tanto fué lo que callé, y tan poco lo que dije. Las palabras correctas llegaron por si solas, como luchando por darse a escuchar en el momento justo. La luz alumbraba el lugar ideal y el viento soplaba con perfecta armonía. Los ruidos y las voces se quedaron en silencio, y las miradas se posaron en donde creyeron acertado mientras cercados los cuerpos aunque caminan con libertad, libertad errante, libertad guiada, libertad condicionada.

Pasos predestinados por los que juegan a ser dios, mientras algunos alzan la mano para expresar su opinión.
Y nosotros observamos luego de ser sinceros, y nunca hemos llorado por decir lo que creimos correcto, pero no olvidamos que otros sí han llorado por eso.

Capítulo 4

Extraño terminó siendo el día a día, extrañas las mañanas grises, los días alegres y las noches tranquilas. Extraños han sido los encuentros, fortuitos o maquinados, extrañas las relaciones cuando las palabras salen por si mismas.

Extraño encontrarse con miradas curiosas, que no temen al ojo extraño, que no temen al beso imposible, que no temen mostrarse firmes.

Extraño no encontrar extrañas las vibraciones de un latido, extraños los misterios de una luna en un regazo, extraño el ritmo de una melodía inaudible sin un pecho.

Extraños los sueños de las mentes compartidas, extraños sus mundos y sus posibilidades, sus colores y sus visitantes, sus amores y sus pesares, Extraños los labios cuando hacen más que hablar, extraños los cuerpos que sin ser celestes irradian luz.

Extraña se vuelve la vida cuando extrañas a quien una vez fué extraño.

Capítulo 5

No pretendo aventurarme ante todo lo nuevo que aparezca frente a mi; es curioso que me haya tomado tanto tiempo el entenderlo. Tantas angustias y desvelos. Querer ir con calma entre el mundo que corre y el tiempo que impone. Ser un observador desentendido del resto, cuando todos buscan ser el actor principal. Sin preguntas ni respuestas, queriendo contar una historia que no tiene ni principio ni final, la historia que no es historia sino un cuento que se cuentan para que haya algo que contar. Dejar una huella sin importar el costo, borrando otras huellas o amputándoles las piernas a quien pudiera dejarlas, pues el caos y la violencia basados en la ignorancia y la inseguridad parecen ser, hasta este punto, la inscripción más llamativa para sus lápidas de cuento.

Capítulo 6

No se quiere detener, bombo y caja sonarán por siempre, ver
cómo es que te corroe, no siempre manda es sólo su clásica forma de ser.

Y tomas la botella te la zampas entera, no siempre está la vista clara
menos ahora que todas son bellas
suelta esa bala perdida antes que se pierda en tu cabeza
no podrás rezar una vez que tus latidos se pierdan, estés sobre la mesa;
blanco pálido siempre impávido, espavilar suena poco probable
cuando te miras en esa condiciones, ya sabes
cuando la sangre se pierde en mil maldiciones, cuando la lengua inmóvil
sigue gritando no bendiciones, la verdad,
la sinceridad es lo primero que sale una vez que muestras los primeros
signos de humanidad
una vez que muestras que lo que hacías en verdad no era para los demás
solo buscabas una excusa para tu desarrollo personal.
El cadaver grita nadie entiende su motivo, aunque todos vivimos lo mismo

más que no entenderlo es finjir ignorancia ante un signo que se muestra
cada vez que puede
pero que ignoramos cobardemente, nos acorralamos solos en ese rincón
indecente
¿te parece que lo que digo no es suficiente prueba? no es mi inconsciente
el que pelea
es aquel del que te conté una vez que no se mantiene sometido a la
correa
sube la marea, tu indigestión sólo me demuestra que no me equivocaba,
que mi intuición era correcta
más que tú al menos, siniestra.